
El pensamiento ambiental desde las prácticas agroecológicas y saberes ancestrales de los movimientos de mujeres de Miranda y Lara

María Eugenia Piñero Granadillo¹

Recibido: 20 de mayo de 2022

Aprobado: 15 de junio de 2022

Resumen

El pensamiento ambiental de los movimientos agroecológicos de resistencia de mujeres campesinas de las localidades de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde de Sanare (Lara) y de Pasatiempo en Carrizal (Miranda) se configura a partir de diferentes referentes, entre ellos, la recuperación de saberes ancestrales de tradición oral, hasta cuatro generaciones, aplicados a sus prácticas agroecológicas, aunado al carácter organizativo de sus prácticas culturales ecológicas heredadas de los movimientos ambientalistas de los sesenta, la Teología de la Liberación, y recientemente del árbol de las cuatro raíces, resignificando una perspectiva de vida desde la comunitariedad transmoderna, que rescata a la naturaleza como sujeto de derecho. Esto implica la práctica de valores de solidaridad, cooperación, respeto, participación y ayuda mutua como elementos claves en la reintegración sociedad-naturaleza, para confrontar la cultura de la muerte impuesta por el modelo capitalista depredador de la vida y de la Madre Tierra. El propósito de la investigación es develar y recuperar los saberes ancestrales que prefiguran el pensamiento ambiental desde estas prácticas de resistencia, y a la vez replantearlos mediante un diálogo con autoras y autores latinoamericanos ecosocialistas. La metodología es fenomenológica etnográfica,

1 Profesora en Ciencias Naturales, mención Biología (1991), doctora en Educación Ambiental (2011) y magíster en Educación Ambiental (1999), egresada de UPEL-IPC (primer lugar de la promoción en los tres grados). Docente en Educación Media General (28 años, MPPE) y Educación Universitaria (17 años, Universidad Bolivariana de Venezuela-PFG Gestión Ambiental, Caracas). Estudiante del Postdoctorado en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América (UNESR, Caracas). Ha sido directora general de la Oficina Estratégica de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas del MPPE, viceministra de Educación del Ministerio del Poder Popular para la Educación, directora general (E) de Recursos para el Aprendizaje, directora general de Formación Docente del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

sustentada en trabajo de campo con entrevistas a las lideresas Justa Espinoza y Gaudy García. Entre los resultados más relevantes encontramos saberes y métodos ancestrales para la recuperación y conservación de semillas autóctonas, censo de semillas, restauración del suelo, protección de cuencas hidrográficas mediante siembra de agua, producción de bioinsumos orgánicos, experiencias de educación popular comunitaria, de cuya praxis deviene la reflexión de su accionar, que no se agota en sí mismo, sino que proyecta nuevas acciones **más allá del** imaginario popular, y sus luchas se convierten en un método de producción colectiva de conocimientos y toma de conciencia para la acción y transformación ecosocialista, desde lo local a lo global, tal como lo han planteado nuestros referentes norteamericanos.

Palabras claves: Prácticas agroecológicas de resistencia, saberes ancestrales y movimientos sociales de mujeres.

Abstract

The environmental thinking of the agroecological resistance movements of peasant women of the localities of Monte Carmelo, Bojó and Palo Verde de Sanare (Lara) and Pasatiempo in Carrizal (Miranda) is configured from different referents, among them, the recovery of ancestral knowledge of oral tradition, up to four generations, applied to their agroecological practices, together with the organizational character of their ecopolitical cultural practices inherited from the environmentalist movements of the sixties, the Liberation Theology, and recently from the tree of the four roots, resignifying a perspective of life from the transmodern communitarianism, which rescues nature as a subject of rights. This implies the practice of values of solidarity, cooperation, respect, participation and mutual aid as key elements in the reintegration of society-nature, to confront the culture of death imposed by the capitalist model, predator of life and Mother Earth. The purpose of the research is to unveil and recover the ancestral knowledge that prefigures environmental thinking from these practices of resistance, and at the same time to rethink them through a dialogue with Latin American ecosocialist authors. The methodology is ethnographic phenomenological, based on field work with interviews to the leaders Justa Espinoza and Gaudy Garcia. Among the most relevant results we find ancestral knowledge and methods for the recovery and conservation of native seeds, seed census, soil restoration, protection

of watersheds by planting water, production of organic bio-inputs, experiences of popular community education, from whose praxis comes the reflection of their actions, which is not exhausted in itself, but projects new actions beyond the popular imaginary, and their struggles become a method of collective production of knowledge and awareness for action and ecosocialist transformation, from the local to the global, as it has been proposed by our Latin American referents.

Key words: Agroecological practices of resistance, ancestral knowledge and women's social movements.

Introducción

El estudio del pensamiento educativo ambiental desde las prácticas agroecológicas y los saberes ancestrales procura resignificar y dignificar el conocimiento de nuestras comunidades, fundamentalmente en su contexto organizativo territorial (aldeas ecológicas, cooperativas y comunas, entre otras).

Esta investigación abarca experiencias agroecológicas lideradas principalmente por mujeres de origen campesino de las zonas de Pasatiempo en Carrizal (estado Miranda) y de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde de Sanare (estado Lara). El estudio intenta profundizar cómo desde el proceso organizativo comunitario se realiza la recuperación de saberes ancestrales para la producción colectiva de conocimiento mediante prácticas culturales, como elementos claves de resistencia, enfocadas en contraponer los embates del modelo capitalista neoliberal que nos imponen las grandes corporaciones del nuevo orden mundial que atenta contra la vida planetaria.

En este sentido, pretendemos interpretar estas experiencias de organización y producción agroecológicas en articulación con ideas como las de Juan José Bautista (2012), quien nos plantea la necesidad de trascender la racionalidad moderna por una racionalidad de la vida... transmoderna... y esto supone una forma de vida comunitaria (p. 17), que nos permita enfrentar la cultura de la muerte, superar el individualismo, la competitividad y la enajenación que impone el capitalismo, desplazando sus fundamentos, por valores de solidaridad, respeto y cooperación para el vivir bien, tal como estas comunidades lo han asumido en su proceso de construcción de saberes, haceres, sentires y decires, plasmados en su memoria histórico-social ancestral.

Este planteamiento implica la formación de una nueva subjetividad, de “un sujeto corporal y vivo” que reclama el reconocimiento de su ser como sujeto que ha sido invisibilizado. De manera que la combinación de estas prácticas culturales con las dinámicas transformadoras actuales, favorezcan las condiciones para posesionarse como sujetos políticos conscientes de la realidad, y a partir de sus experiencias responder a la interrogante que nos hace Bautista (ob. cit.): “¿Cómo es que nos liberamos en el sentido de liberación comunitario popular?” (p. 31).

El precitado autor considera que los “movimientos comunitarios... tienen conciencia comunitaria... se orientan a trascender la modernidad y con ella al capitalismo, al dejarlo sin el sistema de valores que lo sustenta, por lo que el sentido crítico transformador de su orientación es mucho más radical que el de los movimientos sociales propiamente dichos” (p. 33). Esta **perspectiva axiológica** de transformación rescata la subjetividad e intersubjetividad del sujeto colectivo en lo ético y lo estético de sus prácticas tecnoculturales, desde una ecología de los saberes que busca subvertir la perspectiva colonial para romper la fragmentación y la jerarquización que nos parcela y nos escinde del sentido comunitario territorial e identitario. Por lo tanto, recuperar lo vivido a través del tejido social intergeneracional contribuiría a contraponer los valores impuestos por el capitalismo, como el individualismo, la competencia, el lucro, la acumulación, entre otros que nos alejan de nuestra espiritualidad y de nuestro sentido y significado esencial de la vida.

En lo epistémico, buscamos rescatar la naturaleza como sujeto para superar la visión objetivada y utilitaria dada por la modernidad (Bautista, ob. cit., p. 19). Esta postura ayuda a deslastrarnos de las relaciones antropocéntricas y su racionalidad instrumental, que fragmenta a la sociedad de la naturaleza, cosificándola, cumpliéndose con la dinámica capitalista de convertir todo en mercancía y la dinámica tecnocientífica de realizar todas sus posibilidades, de modo que en este sistema de relaciones, las grandes corporaciones transnacionales y el ser humano adoptan una posición de dominio frente a la naturaleza con repercusiones impensadas para la perpetuación de la vida (Tanuro, 2011, Piñero, 2017).

La visión mecanicista y fragmentada del ambiente nos aleja de la comprensión de la realidad como totalidad. Al respecto, Max-Neef, citado por Hinkelammert (2005), dice que solo podemos comprender aquello de lo cual somos capaces de penetrar en profundidad, de integrarnos y de formar parte. Si abordamos el tema ambiental como simples observadores lejanos,

siguiendo la tradición judeo-cristiana, de la cual aprendimos que la naturaleza está allí para ser aprovechada por el humano, difícilmente reflexionaremos sobre la necesidad de cambiar hábitos de consumo y de gestión; por lo tanto, es imperativo cuestionar y abandonar estas tradiciones, para que emerjan otras formas o modelos de convivencia e integración más solidarios, espirituales y respetuosos con la Madre Tierra.

En América Latina, según Víctor Manuel Toledo, citado por Pengue (2017), se hallan los principales movimientos ambientalistas del mundo: “... nos esperanza, en la enorme fuerza que tiene la región y que reside en su gente, en sus movimientos sociales (permeados por el espíritu de Bolívar, Martí y Morello), en sus pueblos indígenas y en su propia percepción del mundo, y en cómo esta parte del mundo buscó y luchó siempre por su independencia, por su liberación...” Se ubican en zonas rurales e indígenas (México, Guatemala, Centroamérica, Ecuador y Bolivia), el movimiento campesino en Brasil de “Los sin tierra”; en Cuba, la población afro, los pescadores y los jornaleros interesados en reinventarse nuevas formas de resistencia y organización contra el modelo colonial y el imperialismo.

A esta **visión epistémica**, que brota de la resistencia de los movimientos sociales oprimidos sistemáticamente por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, Boaventura de Sousa Santos (2017) la llama *epistemología del Sur* o un *Sur epistemológico múltiple*, porque de estas experiencias de resistencia y organización popular resurgirán nuevos conocimientos, saberes, haceres, sentires y decires que impulsen las transformaciones sociales y políticas a partir de las necesidades sentidas del pueblo.

En este contexto, encontramos la recuperación de las prácticas culturales ancestrales y la intensificación de un ecologismo político comunitario que se revela y se resiste frente a los efectos del productivismo y a la bulimia capitalista, al forjarse una conciencia ético-política que se mantiene en el tiempo y se convierten en referencia, como es el caso de las compañeras de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde, quienes tienen una trayectoria de organización territorial de más de cuatro décadas de trabajo comunitario con arraigo y sentido de pertenencia. Mientras que la comunidad campesina de Pasatiempo, en Carrizal, cuenta con una década en su proceso de rescate de su memoria agroecológica; con la Comuna El Árbol de las Cuatro Raíces, desarrolla una experiencia de economía ecológica mediante la siembra de café orgánico y otros rubros asociados, vinculada a la recuperación de las microcuencas de la zona, la protección del suelo, la reforestación y el sustento comunitario.

¿Cómo recuperar nuestra memoria histórica? Luis Britto García plantea en el prólogo de la obra *La larga marcha hacia la sociedad comunal*, de Iraidá Vargas y Mario Sanoja (2015), que es imprescindible interrogarnos ¿Quiénes somos?, ¿Quiénes fuimos? y ¿Quiénes queremos ser? A partir de allí encontrar respuestas acerca de cómo se ha configurado históricamente nuestra subjetividad, teniendo presente que antes de la Colonia, nuestros pueblos originarios vivieron en sociedades comunitarias, y de su forma de organización social heredamos prácticas de solidaridad y convivencia que mantenemos vivas en nuestro acervo.

De la ancestralidad obtuvimos la cultura patrimonial gastronómica, que aún forma parte de la dieta básica, como la yuca, el maíz, el ñame y otras especies autóctonas americanas (Vargas y Sanoja, 2015). Su producción es ecológica, mediante la práctica del **conuco**, el cual alberga una matriz de saberes, sentires y haceres para el sustento comunitario, que asegura la vida, desde el respeto a la biodiversidad.

Actualmente, la protección de la vida se expresa en una lucha permanente de movimientos sociales y comunitarios en defensa de su espacio vital, los ecosistemas y con ellos la sociodiversidad y la biodiversidad amenazadas por el monoproduccionismo, la mercantilización, la criminalización de la naturaleza y el negocio de la guerra, que pone en riesgo nuestra existencia. Como contraparte, urgen acciones que quebranten el modelo depredador que privilegia la cultura de la muerte. En el último medio siglo han surgido en el campo de la ecología política alternativas de transformación ecosocial, como el ecosocialismo, nacido en la década de 1970 en Europa y fortalecido en los últimos 20 años en América Latina.

En este contexto, también cobra fuerza la resistencia discursiva que abordaremos como aporte de los procesos de resistencias prácticas, organizativas y territoriales agroecológicas de la cultura ancestral campesina, asumidas como campo problemático para la defensa de la vida, pues del total de la vida existente en nuestro planeta, la vida humana representa solo el 0,01 %, y esto nos hace ser una de las especies más vulnerables frente al deterioro ambiental provocado por el sistema capitalista mundial.

El alcance de este estudio abarca algunas prácticas de resistencia agroecológica autosustentables, como la siembra de agua, los viveros comunales, la recuperación de semillas autóctonas, campesinas e indígenas y la siembra de café orgánico (arábigo criollo o típica) para la protección de microcuencas hidrográficas, y la organización en comunas y cooperativas como la Cooperativa Pasatiempo Baudilia, de la zona rural de Carrizal,

estado Miranda; así como las experiencias organizativas, agroecológicas y socioproductivas lideradas por mujeres de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde, apoyadas por la Cooperativa Alianza en Sanare, estado Lara.

Propósito

Develar y recuperar los saberes ancestrales que prefiguran el pensamiento ambiental de los movimientos de mujeres campesinas que desarrollan prácticas agroecológicas de resistencia y, a la vez, replantear en este tiempo esos saberes mediante un diálogo con autoras y autores latinoamericanos ecosocialistas.

Lo metodológico

Asumimos la corriente del pensamiento ambiental crítico, alternativo, ecosocialista, a partir del cual recuperamos y recreamos los saberes, haceres y sentires como expresión de las prácticas culturales de nuestras comunidades, especialmente aquellas donde se mantiene vivo el amor y respeto por la naturaleza como nuestra madre y por el planeta como nuestra casa común, desde una cosmovisión de integralidad y complejidad ambiental.

La investigación es de campo con un enfoque etnográfico. De campo, porque la información sobre estas prácticas culturales de saberes ancestrales fue levantada directamente en el territorio donde se desarrolla la experiencia con las participantes; y etnográfica, porque, como señala Martínez (2010), hace referencia al estilo de vida de un grupo de personas habitadas a vivir juntas. En este caso particular reseñamos a la comuna del Árbol de las Cuatro Raíces y a los movimientos agroecológicos de mujeres de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde de Sanare (Lara), con énfasis en la experiencia de Monte Carmelo, que promueven estas formas de producción basada en la economía ecológica de resistencia.

De manera que el objeto de estudio de la investigación etnográfica lo constituye la realidad emergente en un marco de interacción entre sus componentes, quienes dan sentido y nuevos significados (Martínez, ob. cit.). Aunado a estos enfoques, nos apoyamos en una investigación documental, en tanto se hace un análisis de los estudios desarrollados por diferentes autoras y autores sobre la ancestralidad replanteada dialógicamente en la actualidad, a fin de recuperar aportes y significados que consoliden un sistema de valores y prácticas culturales para un vivir bien, en armonía con la naturaleza, y contraponer las pretensiones del modelo hegemónico depredador de la vida en el planeta.

Esta Investigación se inscribe en la línea de movimientos sociales y saberes multidimensionales, por cuanto busca recuperar, dignificar y resignificar los saberes y prácticas ecológicas de protección ambiental como expresión de resistencia y como proyecto emancipatorio de los movimientos sociales, y de la comuna como núcleo de organización territorial ecosocialista.

Prácticas agroecológicas en la Comuna el Árbol de las Cuatro Raíces, Carrizal, estado Miranda

En esta experiencia se recuperan conocimientos, saberes, haceres y sentires ancestrales, que han permitido a esta comunidad resolver problemas de subsistencia mediante el rescate progresivo de su espacio vital, y al mismo tiempo, hacer frente a la crisis ambiental con proyectos agroecológicos que se concretan a través de sus prácticas cotidianas, donde el ambiente se reconquista como espacio vivo y como proyecto sociocultural y natural, en cuyo proceso se hace hincapié en la construcción de una nueva subjetividad, mucho más consciente de la realidad que viven; y a la vez, son garantes de los derechos de la Madre Tierra.

La indagación de esta investigación se hizo mediante encuentros, conversaciones y recorridos por la Comuna, donde mi tutora, Elia Oliveros Espinoza, y yo pudimos observar y compartir con la señora Justa Espinoza, maestra jubilada y lideresa de la Comunidad, el trabajo que desarrollan mediante la siembra de café orgánico y cultivos asociados, la protección de cuencas, la organización comunitaria y los significados que emergen, expresados en valores de solidaridad, cooperación, intercambio, rescate de saberes y conocimientos ancestrales, entre otros, producto de la experiencia vivida con los habitantes de este sector rural. Han obtenido logros en lo organizativo, lo económico, lo ecológico y en la educación popular.

En lo organizativo: Se constituyeron como la Cooperativa Pasatiempo Baudilia. El Consejo Comunal y la Comuna El Árbol de las Cuatro Raíces.



La señora Baudilia del Carmen Pérez de Espinoza es quien guía los conocimientos aprendidos de sus padres, abuelos y bisabuelos, dedicados a la agricultura con prácticas y técnicas ancestrales.

En lo económico: Recuperación de semillas de café criollo, típica o arábigo y siembra de cultivos asociados, como cebollín, cilantro, zanahoria, ocumo, auyama, cambur, entre otros.

Cuentan con quince patios productivos a cargo de mujeres de la comunidad de Pasatiempo que les proporcionan ayuda económica y alimentos para su sustento.

Poseen independencia económica familiar y comunitaria al estar integradas a este proyecto agroecológico. Han logrado apoyo institucional para colocar sus cosechas en mercados locales, regionales, Clap y familias vecinas.

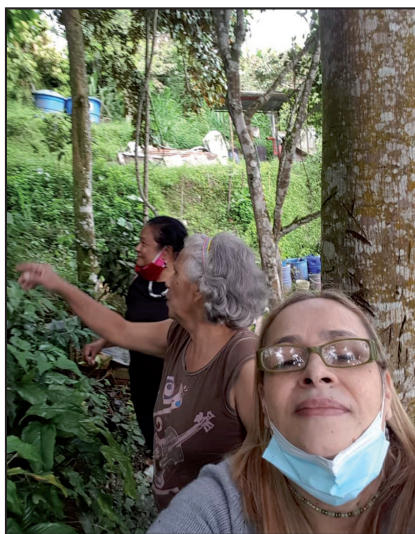
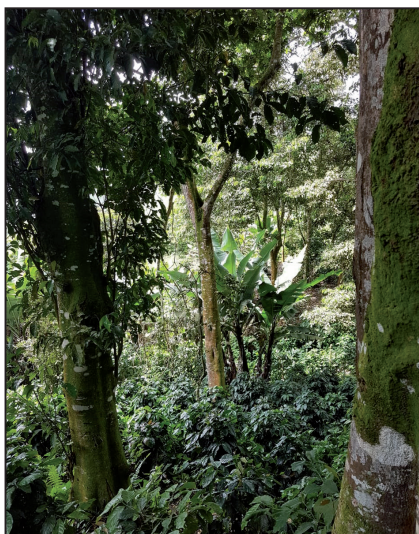


Profesora Justa Espinoza, lideresa de la comunidad Pasatiempo, Carrizal, muestra el café orgánico, variedades arábigo criollo, caturra rojo e INIA 01.

En lo ecológico: Siembra de cultivos asociados en las plantaciones de café orgánico.

Entre las prácticas agroecológicas que rescatan de sus ancestros para la siembra de café orgánico y mejorar su producción y calidad, la señora Justa Espinoza indicó: “Lo más importante que estamos haciendo es la siembra de café orgánico bajo sombra debido a que los nutrientes y los residuos vegetales constituyen la mejor práctica para colaborar con la armonía y vitalidad del suelo”. De esta manera evitan el uso de agroquímicos, para no alterar los procesos naturales de descomposición de materia orgánica hecha por bacterias y hongos. Realizan el control de plagas con plantas aromáticas o controles biológicos naturales con malojillo, romero, flor de muerto, menta, maíz, cambur, los cuales sirven de barreras protectoras o biológicas y también para la producción de bioinsumos naturales.

En el renglón de los árboles para sombra la señora Justa dijo que “siembran: guamos, bucares, aguacates cimarrones, urapes, cambur, los cuales contribuyen a nutrir el suelo y a revertir los embates del cambio climático”. Además, “no generan competencia por los nutrientes con el café, y obtienen una producción más sana, segura y sin contaminantes porque no utilizamos agrotóxicos para control de plagas y de malezas”, en contraposición a los productos provenientes de prácticas no ecológicas impuestas por el mercado, los cuales generan dependencia de insumos, mayores costos, no son saludables y destruyen la vida (biocidas).





Siembra de café orgánico para la protección de microcuencas en Pasatiempo, Carrizal.

La protección por arboleda o siembra de agua

“Nos hemos dedicado a la arborización de las nacientes de agua, ciénagas o humedales, para recuperarlas, y al acompañar la recuperación de cuencas con la siembra del café, todo el proceso actúa como un sistema protector de la humedad del suelo y de las nacientes de agua”.

Desde el punto de vista ambiental, la protección y recuperación de las microcuencas, ha sido clave para este proyecto y para la población. Con el agua de dos quebradas han abastecido a la comunidad (58 familias); y utilizan la de otra quebrada para el riego de la siembra. Esto les ayudó a solucionar la falta de agua en la comunidad. Queda pendiente la recuperación y saneamiento de la quebrada La Morita, muy contaminada por aguas residuales del municipio Los Salias, por lo cual han realizado gestiones y solicitudes de apoyo a los entes del Estado para su tratamiento.

Preparan compost mediante la cría de lombrices y la elaboración de bioinsumos; y barreras biológicas (controles biológicos) con plantas aromáticas (malojillo, romero, clavel de muerto, ajeno y siembra de cambur).

Protegen cuatro quebradas afluentes del río Tuy, de las cuales se usan dos para el consumo familiar y una para riego; y se proponen recuperar la otra, que está muy contaminada.

Aplican el calendario lunar tanto para la siembra como para la cosecha. Planifican la siembra tomando en cuenta las cabañuelas, cuyo método consiste en que los primeros doce días de enero, representan los doce meses de ese año nuevo; por ejemplo, el 1 de enero es enero, el 2 es febrero, el 3

es marzo y así sucesivamente; por eso observan detalladamente cómo se comportan los primeros 12 días, para conocer las características ambientales y climáticas de cada mes (cuáles meses serán secos y cuáles serán lluviosos). También conservan, como acervo cultural, algunas creencias míticas, como la existencia de duendes protectores de las aguas y la naturaleza.

La profesora Justa dice:

Hemos aprendido de nuestros descendientes el proceso de recuperación de semilla criolla del café arábigo o típica, y las técnicas para la siembra respetando el calendario lunar. Esta herencia la hemos rescatado de tres a cuatro generaciones de familias. Sus enseñanzas y prácticas hoy están dando frutos y satisfacción a nivel familiar, comunitario y ecológico en toda la comuna El Árbol de las Cuatro Raíces.

Esto porque económicamente dependen de este proyecto, para ayudar a las familias de la comuna con la siembra de café y con los patios productivos.

Los productos que obtienen son cien por ciento orgánicos, más saludables y sustentables. Con estas prácticas se protege ecológicamente la salud del ambiente, se recupera la vida del suelo y con la reforestación se protege el suelo, las cuencas hidrográficas y se rescatan las semillas autóctonas con mayor calidad.

Otra práctica cultural ancestral que aplican es el trueque entre los vecinos de la comunidad. En este sentido, la señora Justa nos dice: “La mayor satisfacción que tengo [es] cuando regalo semillas de café criollo recuperado por nosotros a otras personas de la comunidad o de otras comunidades; para mí lo más importante no es que me den algo a cambio, sino tener la certeza de que las van a sembrar”. Este es un valor digno de resignificar, porque supera la idea de valor de cambio y privilegia el valor de uso para el autosustento, alejándose de la ideología individualista competitiva y consumista-mercantilista. En este contexto, se enaltece el sentido común de unión y se afianza la solidaridad, la cooperación y la colaboración como fundamento de una verdadera relación de convivencia y solidaridad al compartir saberes, semillas y técnicas ancestrales desde una ética comunitaria que fortalece el sentido de lo humano y la garantía de un mejor vivir.

Reconocen, como comuna, que sus experiencias agroecológicas contribuyen a contrarrestar las arremetidas del cambio climático, que viene

afectando notablemente los ciclos del equilibrio natural. En este sentido, los estudios del conuco como práctica agroecológica de siembra han demostrado que dicha práctica permite recuperar la bioestructura del suelo, las zonas erosionadas y las cuencas hidrográficas, como consecuencia de las múltiples interacciones, y a la vez ayuda a que los cultivos se adapten y se autorreproduzcan. Por lo tanto, el conuco contribuye a la mitigación y adaptación de las especies de cultivo ante las agresiones del cambio climático que vivimos (Núñez, 2021).

En lo educativo: Otro aspecto notable de estas prácticas es el desarrollo de vínculos para la construcción de un tejido social con otros movimientos agroecológicos de Los Teques (Laguneta de la Montaña). Durante los últimos once años de trabajo y de cooperación comunitaria, han realizado encuentros denominados *Consejos de enseñanzas*, los cuales aglutinan a una red de organizaciones que se entrelazan y comparten saberes, sentimientos, prácticas culturales y semillas.

En relación con el apoyo de los organismos oficiales, han recibido formación del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA).

Actualmente, canalizan esfuerzos para rescatar las semillas autóctonas y lograr su certificación de origen. Indican que tienen poco apoyo institucional para obtener créditos y para lograr la recuperación de la quebrada La Morita. También gestionan el financiamiento y construcción de un galpón y una torrefactora para pequeños y medianos productores de café.

Organizaciones agroecológicas de mujeres de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde

Las experiencias de organizaciones de mujeres en los caseríos Monte Carmelo, Palo Verde y Bojó, en Sanare, municipio Andrés Bello, estado Lara, estuvieron influenciadas por el proceso ambientalista que se gestó en la década de los 60 del siglo XX, las comunidades religiosas de la Teología de la Liberación y la educación popular mediada por el método de alfabetización del maestro Paulo Freire.

Gaudy García, natural de Monte Carmelo, es una mujer campesina, lideresa, maestra, agricultora, ecologista, protectora de la semilla autóctona, precursora de la Ley de Semillas (2015) en el país, con un elevado reconocimiento por el rescate que ha hecho de las semillas de “pasapasa”. Ella relata que todo comenzó en 1976, cuando llegó la misión religiosa de la Congregación de los Hermanos del Evangelio Foucauld, cuya visión

cristiana respondía a la Teología de la Liberación. La convocatoria fue a la participación, la reflexión y la espiritualidad; a cómo vivir el Evangelio a través del trabajo compartido, la convivencia y el respeto. Producto de esa visión, crean y legalizan la Cooperativa Alianza.

El trabajo se inició bajo prácticas culturales ancestrales en pequeñas parcelas compartidas por familiares y amigos, con herramientas como pico, machete, escardilla y chícora, y cultivos de la zona: caraotas, hortalizas de piso alto, papas y fresas. Debido a la demanda de mano de obra, más familias se sumaron al trabajo, en cayapa, para asegurar el proceso agroproductivo.

Cuarenta años de historia narrada por una de sus protagonistas: Gaudy García



Gaudy inicia este hermoso diálogo así:

María Eugenia, hoy quiero compartir con usted las cosas que recuerdo donde nosotras pudimos emprender un trabajo comunitario, tanto a nivel personal como a nivel colectivo que terminó con la conformación de la Cooperativa La Alianza, integrada por dos comunidades: Bojó y Monte Carmelo.

Esa Cooperativa se formó con muy buenos principios, muy buenos valores, donde siempre se tuvo muy en cuenta los valores de la solidaridad, el compañerismo, el respeto, la transparencia; y eso nos llevó a crear una organización muy fuerte, muy estable; bueno, trabajando también con la parte investigativa relacionada con la producción agrícola. Por primera vez se introdujeron aquí en la comunidad cultivos nuevos como acelgas, brócoli, alcachofas, espárragos; también sembramos perejil, cebollín, ajo porro, espinacas, tomates. Algunos de esos productos no eran conocidos aquí, pero la investigación sirvió para determinar que sí se podían cultivar en esta zona.

Una nueva forma de producción agroecológica sustentable

Continúa Gaudy:

En el transcurso del tiempo pensamos trabajar con una agricultura más sustentable, y se empezó con lo que es la agricultura agroecológica, dando muy buenos resultados, introduciendo en tres caseríos (Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde) el uso de insecticidas biológicos como también los abonos composteros, compost de lombrices, y bueno, hemos tenido un aprendizaje bien significativo en lo que es la agricultura agroecológica.

El proceso agroecológico que se vivió en Las Lajitas fue muy importante. Se dio a raíz de un examen de colinesterasa que nos hicimos los socios de la Cooperativa; en los resultados, la mayoría salimos con trazas tóxicas en la sangre. Y esto nos llevó a ver la posibilidad de producir de manera más ecológica y ahí comenzamos nosotros con parcelas muy chiquitas, pero después fue agarrando fuerza hasta lograr obtener una parcela más grande con producción agroecológica muy buena, utilizando los residuos de los excrementos de animales. Entonces, creo que la agroecología nos llevó a mantenernos con una visión más clara de lo que es la nueva forma de producción, de lo que puede ser un cambio bien sustentado dentro de la agricultura.

Los resultados de estas experiencias han sido muy buenos. Gaudy García considera que el 70 % de las hortalizas que se comercializan en Barquisimeto son producto de esta experiencia agroecológica y socioproductiva de Bojó y Monte Carmelo y el resto de Trujillo y Barinas. Por eso cree que esta experiencia debería replicarse en todo el país.

La educación popular, el autoaprendizaje y la valoración de lo que hacen a diario como movimiento social

Al mismo tiempo, cuenta Gaudy, se fue trabajando en la conformación de otros grupos y otros proyectos, entre ellos:

1) El Teatro Campesino; hacíamos obras como “La recluta”, “Las elecciones”, “Las papas”, de diferentes temáticas que en ese momento nos estaban ocasionando muchas preocupaciones y molestias también, y nosotros lo llevábamos a obras de teatro. Esa fue una experiencia muy significativa, muy bonita; aparte de ser una manera recreativa, también tenía su componente formativo y educativo, y bueno, la Cooperativa siempre está presta a todos los procesos de cambio, de integración comunitaria, y de allí salieron otros grupos de trabajo tanto de mujeres, como de mujeres y hombres.

2) La creación del Comité de Educación de la Cooperativa Alianza.

3) La alfabetización de algunos compañeros y compañeras hasta alcanzar el sexto grado, y después se conformó el bachillerato de la casa campesina, donde participamos muchos socios y socias de la cooperativa, habitantes de la comunidad de Bojó, Monte Carmelo y Palo Verde, y obtuvimos el título de bachiller en Humanidades varias amas de casa y agricultores.

Esto nos dio pie a una forma de liberación a través de una educación más participativa, con mayores posibilidades de trabajar en la educación aquí en la zona, porque nosotros después del bachillerato pudimos hacer...

4) Un convenio con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez a través del Programa CEPAP [Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente] y pudimos obtener nuestra licenciatura en Educación, pero con una modalidad muy adecuada a nuestras experiencias, vivencias y prácticas culturales, porque nosotros tenemos un programa social compartido y eso tuvo muchos beneficios, ya que se trabajó con el autoaprendizaje y la valoración de lo que hacemos a diario; además nosotros hemos hecho muchos trabajos sociales desde la educación popular y la formación

que hemos tenido con la Cooperativa Alianza, con la participación activa, para que nos formemos cada día más en el conocimiento académico hasta ese crecimiento personal y espiritual que siempre nos ha caracterizado en estas comunidades. Creo que todo eso respondió a una necesidad muy sentida por nosotras y nosotros, que era la formación permanente. Hoy se cuenta con varios licenciados y licenciadas que están trabajando dentro de las mismas comunidades.

Por otro lado, hemos sido una escuela: para acá ha venido mucha gente a aprender de las prácticas de lombricultura, elaboración de composteros y bioinsumos, uso de trampas de feromonas para atraer insectos dañinos; es decir, un conjunto de prácticas agroecológicas que se han tenido aquí con la Cooperativa. Además, se tuvo hasta un laboratorio de cría de *Trichogramma*, insectos utilizados para el manejo de plagas, que fue muy fructífero, muy bueno, pero eso ha venido decayendo por falta de una política bien clara de lo que significa la salud ambiental y la salud para nosotros los seres humanos, para el cuidado de la biodiversidad.

Sin embargo, las ideas están ahí, se retoman con algunas personas. Por ejemplo, ahorita en La Tigra [nombre de un lugar en lo alto de la montaña] tienen unas buenas prácticas de agricultura orgánica de otro grupo de trabajo que también generó la Cooperativa.

Sentido y significado de las semillas: pensando en la liberación y en las nuevas formas de producción a través de las semillas autóctonas
Gaudy cuenta que

entre los aportes de esta experiencia está el gran esfuerzo que se ha hecho desde el año 2005, pensando en la liberación y en las nuevas formas de producción; ese año empezamos con una campaña bien bonita de recuperación de las semillas, y ya hemos celebrado 16 años continuos el Día de la Semilla, todos los 29 de octubre, con la finalidad de tener un sentido de pertenencia y arraigo cultural por lo nuestro, por lo que es y significa la semilla para independizarnos. También ¡ha costado mucho!, pero sí, hay muchos movimientos que están trabajando en función de la recuperación de la semilla. Creo que es muy importante que en todos los lugares se vayan consolidando los comités de resguardo de las semillas, y mi llamado es a que todas y todos nos convirtamos en guardianas y guardianes de las semillas para independizarnos de las transnacionales.

¿Por qué se escogió el 29 de octubre como el Día de la Semilla?

El 29 de octubre se escogió como el Día de la Semilla después que hicimos unas encuestas sobre la parte gastronómica, sobre el ensemillamiento, y también pensando que octubre es una fecha importante porque se cierra un ciclo de siembra y se abre otro, se siembra la parte de travesía. Eso fue de manera fortuita que se acordó el 29 de octubre. Sin embargo, eso tiene bastante significado en cuanto a lo que son las etapas de siembra y cosecha también.

Han inventariado más de 200 semillas autóctonas en estas comunidades

Gaudy sigue contando:

Otra cosa, profesora María Eugenia: cuando nosotras iniciamos lo de la semilla, que se celebra el 29 de octubre de 2005, aquí pudimos inventariar una gran cantidad de semillas presentes en estas comunidades: más de 200 entre tubérculos, leguminosas, plantas medicinales, tallos, verduras, flores comestibles. Se hizo un buen inventario, y sabemos que las semillas están. ¡Claro!, tenemos que trabajarlas de manera más organizadas y de manera más constante, ya que las semillas forman parte de nuestra seguridad y soberanía alimentaria; además, nos identifican muchísimo.

Las semillas son herramientas de lucha, de resistencia; por eso es muy necesario en estos momentos, cuidar y mantener nuestras semillas, aunque los cambios climáticos no ayudan.

Por ejemplo, este año ha sido muy fuerte y creo que muy pocas semillas se van a cosechar, porque en septiembre, que es tiempo de cosecha de algunos rubros, la situación climática las ha afectado. Pero bueno, ¡Dios proveerá! Y hay que mantenerse en la lucha y hay que mantener la identidad, la cultura y el sentido de pertenencia en relación con la semilla.

La paspasa, una variedad de semillas autóctonas que han rescatado

Continúa Gaudy:

Hemos rescatado sobre todo una variedad de paspasa, chivatas, quinchoncho, algunas variedades de maíz, que eran semillas de aquí de la comunidad, pero por alguna razón y algunos intereses, la gente las había dejado de sembrar. Ahora contamos con una semilla de arvejón

muy buena y rendidora, aunque en poquitas cantidades, pero ahí las tenemos.

La semilla de paspasa nos representa a nosotros a nivel de lo que son los reservorios de semillas, ya que son semillas muy antiguas de esta comunidad, son autóctonas. De la semilla de paspasa tenemos diferentes variedades; hay una que parece una vaquita, otra parece una cebra y otra que es de color tipo chocolate, otras blancas; hay muchas variedades de semillas de paspasa. Ella pertenece a la familia de los tapiramos, y bueno, esa semilla la conocemos aquí en Monte Carmelo desde hace muchísimos años.

Saberes ancestrales para la conservación de semillas

Entre los saberes ancestrales para la conservación de las semillas, hemos aprendido que sus generaciones pasadas empleaban aplicaciones de cenizas y de plantas como repelentes, tales como la ruda, el romero, la altamisa, el clavel de muerto, que tienen olores fuertes, bien conservados en recipientes cerrados.

Asimismo, cuando se cocina con leña, el maíz se puede conservar muy bien; las mazorcas se atan en pareja y se colocan cerca de donde sale el humo, a cierta distancia, donde le llegue humo, para repeler todos los insectos que las puedan alcanzar. También se usa jabón y arena, para la práctica del maíz con su metodología.

Para sacar semillas de maíz se desgranán los extremos y se deja la parte gruesa de la mazorca, lo que queda en el centro; esa es la semilla que se desgrana y se guarda como semilla para siembra. Esos son secretos de los ancestros.

La otra práctica que aplican es tomar en cuenta las fases de la luna, ya que para la agricultura éstas tienen repercusión en el desarrollo de las plantas, para las fechas de siembra, abono o cosecha, todo tiene su secreto y la influencia del cosmos es muy importante para una buena cosecha.

El movimiento campesino de mujeres diversificó sus proyectos socio-productivos a nivel agrícola, industrial y artesanal y generó una nueva estructura socioeconómica de autogestión, estableciendo tres experiencias de referencia local, regional y nacional en el municipio: la Asociación Civil Productoras 8 de Marzo en Palo Verde, la Asociación Civil Productoras Moncar en Monte Carmelo y la Asociación Civil Productoras La Campesina en Bojó (González, s/f).

La Asociación Civil Productoras 8 de Marzo

Nace en la década de los 70 en Palo Verde (Sanare), bajo el estímulo de los padres Manuel Moreno y Pedro Leoz y el movimiento de mujeres, quienes aplicaron la práctica de *mano e vuelta* (cayapa), reuniones de planificación de actividades y siembra de papas, hortalizas y fresas con herramientas propias. Entre los años 84-85 inician la producción artesanal de pasta integral enriquecida con hortalizas como brócoli, zanahoria, remolacha, entre otras, proporcionadas por la Cooperativa Alianza. El proceso se realiza y se mantiene desde una perspectiva agroecológica. Los logros son: mejora del ingreso familiar, empleos directos e indirectos a la comunidad: socios y pasantes, comerciantes asociados, productores y transportistas (González, ob. cit., s/f).

La Asociación Civil Productoras Moncar

Sus orígenes como asociación datan del año 82, cuando se constituyó el grupo denominado La Esperanza, impulsado por las lideresas que aún se mantienen, Gaudy García, María la Cruz Pérez, Irma Palencia, Luz Mary García, América García, Narcisa Castillo.

Gaudy cuenta que, en un principio, fueron nueve las mujeres de Moncar, y que actualmente son seis (las antes mencionadas).

Este ha sido un trabajo sostenido que hemos mantenido para desarrollar entre nosotras y la comunidad, la convivencia, el apoyo mutuo y la toma de decisiones en colectivo de manera democrática y con mucha responsabilidad. Esto nos ha permitido contar con un trabajo digno y estable dentro de la misma comunidad, sin abandonar nuestro entorno cultural y familiar. Creo que ya estamos posicionadas como lideresas dentro de la comunidad y esperamos seguir así.

Nosotras aquí aprendimos a planificar, gerenciar, tomar decisiones, mantener buenas relaciones humanas y buena convivencia, lo cual ha sido muy fructífero para nosotros, pese a cualquier diferencia. Ahora estamos en la iniciativa de formar nuestra generación de relevo en la Asociación Civil Moncar. Yo creo que el trabajo de las mujeres es importantísimo dentro de la sociedad, aportando nuestro granito de arena para los cambios necesarios.

Como Asociación Civil han tenido una vasta trayectoria de diversificación socioproductiva, entre las que cuentan la cría de pollos y la siembra de ajos, caraotas y papas en 1983. Se insertaron en el Ministerio de Agricul-

tura y Cría con una instancia llamada Club de Amas de Casa. Entre 1985 y 1986 obtuvieron un crédito con el ICAP para la siembra de rubros y la cría de pollos, sin lograr los objetivos. De 1986 a 1994 recibieron formación con el MAC, la Organización Panamericana de la Salud y otras instituciones, en diferentes áreas de conocimiento. El grupo se amplió a nueve mujeres que inician la producción de dulces criollos en almíbar, mermeladas y salsas caseras, comercializadas en mercados locales por las mismas productoras y en otros mercados a través de la Cooperativa Alianza en las ferias de consumo (González, ob. cit. s/f).

La Asociación Civil Productoras Moncar aumentó su producción y comercialización desde 1986 a nivel de mercados locales, estatales e internacionales con apoyo de la Cooperativa Alianza, la Cooperativa CECO-CESOLA y algunas embajadas. Fueron reconocidas al obtener un premio en el primer concurso de Red de Mujeres “Mujeres de América Latina y el Caribe”, y lograron adquirir el terreno para la sede, construirla y dotarla de materiales e insumos necesarios en el proceso productivo (González, s/f).

En el área productiva utilizan productos agrícolas orgánicos de las parcelas agroecológicas de Las Lajitas, Bojó, Monte Carmelo, Palo Verde y, en algunos casos, de La Tigrera. La producción abarca 9 variedades de dulces criollos, 9 mermeladas, 4 salsas y 3 encurtidos. Actualmente contemplan, para las comunidades, programas de educación, de salud y agroecológicos (González, ob. cit.).

Asociación Civil Panadería La Campesina

Nace en la década de los 80, con un pequeño grupo de mujeres campesinas de Bojó, inspiradas en un proyecto comunitario de producción y venta de catalinas en sus casas, con recursos propios. La Asamblea Legislativa de Lara les aprobó y financió un proyecto y construyeron la sede más un local para las ventas. Presentaron el proyecto ante la embajada de Canadá y adquirieron financiamiento para la compra de equipos y maquinarias para preparar pan. Se formaron con un curso de panadería en la Casa de la Cultura de Sanare, y esto las ayudó en la producción de panes integrales.

Con asesoría de CECOSOLA, realizaron un proyecto con frijoles para la producción de germinados en la Casa Comunal de Bojó. Con estos proyectos participaron en un concurso de experiencias de mujeres promovido por la Real Educación Popular entre Mujeres y Círculos Femeninos Populares, adscritos al Fondo de Desarrollo de la Naciones Unidas para las Mujeres, y obtuvieron un premio equivalente a 2.000.000 invertido en la

construcción del galpón donde funcionan actualmente, y la compra de un horno industrial.

En 1994 se incorporan a la Cooperativa Alianza, con una producción de 1500 unidades de panes integrales. En 1996 diversifican la producción de panes integrales, enriqueciéndolos con ajonjolí, zanahoria, pasas, y comienzan la elaboración de pan de molde, pan salado y dulce, más las catalinas y los germinados, con un proyecto consolidado. La producción semanal de panes integrales alcanzó 6.000 unidades semanales comercializados totalmente a nivel del mercado local. Esta organización cuenta con 22 mujeres y 8 hombres como asociados, más los pasantes (jóvenes de la comunidad). Constituye una de las principales fuentes de empleo en la comunidad, genera 30 empleos directos y 100 indirectos. Apoya constantemente al sector educativo y sanitario de Bojó.

Diálogo con autoras y autores

En este estudio retomamos algunos elementos ancestrales replanteados en este tiempo, con la posibilidad de generar un diálogo con autores y autoras de América Latina, entre ellos, Juan José Bautista Segales, Silvia Rivera Cusicanqui, Michael Löwi y Enrique Dussel, en una perspectiva ecosocialista.

Juan José Bautista Segales. El conocimiento ancestral es esencial para defender la vida

Juan José Bautista (2012) llama a tener conciencia del papel protagónico que nos compete en la producción de nuestro propio destino, a constituirnos y activarnos como *sujetos de liberación*. Esto favorece una toma de autoconciencia de nuestro tiempo histórico... el paralelismo, continuidad y ruptura (p. 27).

El autor nos traza epistemológicamente cómo trascender de la subjetividad moderna que poseemos en relación con la visión de la naturaleza, para dar el salto transformador como sujeto histórico emancipado, consciente de la subjetivación de la naturaleza como nuestra madre, entendida desde una mirada dialéctica, al referir que:

... Una autoconciencia que nos permita liberarnos desde nuestra subjetividad, de la enajenación respecto de la naturaleza que constituimos y que nos constituye a la que nos ha sometido la episteme moderna requiere “otro tipo de subjetividad, en la cual la naturaleza no aparezca fuera del sujeto, o como simple objeto, sino

una subjetividad en la cual la experiencia de la subjetivación de la naturaleza como madre, sea una forma de vida (p. 30).

En esta perspectiva, la cosmovisión y herencia ancestral de los pueblos indígenas de nuestra América es de respeto y de total integración sociedad-naturaleza. En lo espiritual existe una gran conexión sostenida por más de cinco centurias, mediante la tradición oral, los mitos y las costumbres. De manera que penetrar en el conocimiento ancestral constituye un elemento esencial para la defensa de la vida en el planeta.

En este sentido, Bautista (2012, p. 46) cuestiona el viraje que han dado algunos estudiosos del abordaje del legado ancestral como símbolo de resistencia, con implicaciones en la actualidad en el pensamiento crítico, por lo cual se han erradicado a numerosos profesionales y científicos sociales, quienes anteriormente fueron defensores de las luchas populares latinoamericanas, y hoy se han puesto del lado del llamado orden internacional, económico y social impuesto por las grandes trasnacionales, apoyándose en teorías, estadísticas, ciencia y filosofía económica.

El precitado autor plantea que no basta con cambiar conceptos, categorías o teorías, sino que es imprescindible cambiar la concepción de la realidad, con la cual se pueden transformar esos conceptos, categorías y teorías. A partir de aquí complejizar todo porque en la ideología, la ciencia y la filosofía todo se presupone desde la visión de la realidad impuesta por la modernidad durante 500 años (ob. cit. p. 47), y esto nos lleva a luchar con toda esta carga histórica de racionalidad instrumental y fragmentación de la realidad y el conocimiento, siendo este último asumido como instrumento de poder de las clases dominantes.

De manera que no basta con que un pueblo o nación quiera transformar o cambiar. Esto es posible cuando el pueblo no se limita únicamente a protestar y denunciar las injusticias, sino que también produce conocimiento de sí mismo como pueblo. Esto significa que, al reflexionar y saber de sí mismo, toma conciencia de la realidad que vive y de lo que quiere hacer con su historia. Cuando los pueblos producen conocimiento de sí mismos, este se convierte en contenido y guía de su accionar.

Así, su praxis deviene de la reflexión de su accionar y esto no se agota en sí mismo, sino que se proyecta y a la vez planea las luchas populares más allá de lo imaginado por el pueblo. Por lo tanto, las luchas populares se convierten en un método detonante de producción de conocimientos para su accionar y para la transformación social.

Las experiencias tanto de la Lara como de Miranda han generado métodos de trabajo y de lucha permanente a través de la reflexión sobre sus acciones y su praxis, con trascendencia nacional e internacional. Además, han desencadenado líneas políticas en la defensa de la semilla autóctona, indígena y campesina, materializadas a través de la Ley de Semillas.

Silvia Rivera Cusicanqui. Otro mundo posible desde el rescate de nuestra ancestralidad

Silvia Rivera Cusicanqui (2018) propone el estudio de la categoría *colonialismo interno*, como marco metodológico y eje transversal en todo su planteamiento. Trabaja “la historia oral como lengua capaz de un ejercicio colectivo de desalienación (...) y como potencial epistemológico”. En el contexto de la oralidad, plantea algunas claves para su estudio:

- “Curiosear y averiguar, como instancias de investigación” .
- “Hablar a otras, hablar con otros”.
- En la oralidad hay un nivel expresivo-dialógico que incluye el pudor de “meter la voz” y al mismo tiempo el “efecto autoral de la escucha”.
- Hablar después de escuchar, porque escuchar es también “un modo de mirar” y un dispositivo para crear la comprensión como empatía capaz de volverse elemento de intersubjetividad.
- La epistemología deviene de una ética.
- La escritura es una fuerza contra el fetichismo de los conceptos.
- La clave para estas artesanías intelectuales es el manejo sobre la energía emotiva de la memoria: su polivalencia más allá de la épica, y su capacidad de respeto por las versiones más allá de la memoria del museo.

Silvia defiende la oralidad como método, y cree que la palabra escrita no puede eclipsar la oralidad, porque estas palabras también son un mapa de viajes, de alianzas. Trabajo con ideas encontradas en el camino, con diálogos a medio construir, fragmentarios, escuchados al paso, y cree que hay que hacerlo desde nuestra condición de personas que producen conocimiento, pensamiento y memoria”, Este modo es una política: mejor dicho, una micropolítica y una teorización desde el chuyuma: que incluye pulmón, corazón e hígado (Rivera, 2018).

Silvia Rivera cuestiona los nuevos lenguajes de los movimientos e intelectuales indígenas, ecologistas o feministas, quienes, a su juicio, no

tardarán en sucumbir a los esquemas normalizadores de capitalismo verde. Plantea la necesidad de rebasar la teorización, profundizarla para enfrentar con otras ideas la gravedad del dilema contemporáneo.

Su preocupación por las palabras que “encubren” ha sido una clave de su crítica anticolonial: tanto en relación a las capacidades retóricas de las élites para maquillar su dominación como en la licuación de la diferencia a favor del multiculturalismo ornamental y pacificado. Pero, a contrapelo, su perseverancia en trabajar la materia de la historia oral como lengua capaz de un “ejercicio colectivo de desalienación” abre otra perspectiva a la palabra misma (Rivera, 2018).

Para Rivera, el proceso de colonización capitalista en la estructuración de las élites criollas es esencialmente rentista y ese modelo fue instituido por los Estados republicanos asociado al proyecto de modernización que oculta la condición depredadora de las élites metropolitanas del capital global, impuesto a nuestros pueblos por el pensamiento social hegemónico. Los procesos de instrumentalización racionalista, según la autora, asfixiaron a nuestros pueblos y bloquearon su pensamiento crítico tanto a nivel universitario como en el debate político en las esferas públicas.

Plantea que los esfuerzos por disciplinar nuestras diferencias y tapar nuestras supuestas anomalías chocaron con una diversidad multicultural que se renueva y se radicaliza a cada paso. Este pueblo, con toda la fragmentación a la que ha sido sometido y penetrado por lógicas clientelares, es capaz de salir del letargo y retomar su trayectoria histórica de luchadores por la vida, la memoria y la diversidad de las diferencias. Aun fragmentados, las diversas formaciones indígenas y populares marchan con el pasado entre sus ojos y el futuro en sus espaldas; su memoria histórica y la diversidad los ha mantenido con su herencia ancestral. A partir de este planteamiento, vemos cómo los movimientos sociales resisten y buscan en sus orígenes la fuerza renovadora, transformadora y liberadora de la realidad que nos oprime.

En el contexto económico y ecológico, manifiesta que el ecosocialismo y el ecofeminismo profundizan en la crítica al extractivismo y su vínculo orgánico con la violencia contra la mujer. La extracción de materia prima en América Latina cuenta una secuencia de cinco siglos de dominación, acumulación, explotación de la fuerza de trabajo y violencias simultáneas. El extractivismo es un régimen político de acumulación de capital que debe ser erradicado.

Los aportes de Rivera Cusicanqui acerca de la ancestralidad devienen de su propuesta teórica metodológica sobre la cultura oral y gestual de nuestros pueblos originarios, que han mantenido por más de quinientos años tradiciones, costumbres, saberes y conocimientos, desde una episteme de resistencia, para la liberación y emancipación de la condición colonial que se oculta y permea todos los escenarios de la sociedad actual. Además, abre posibilidades de una pedagogía india, de racionalidad intercultural, histórica y comunicativa para salvar la vida en el planeta.

Michael Löwi. La alternativa ecosocialista

El movimiento ecosocialista tiene como objetivo frenar y revertir el peligroso proceso de calentamiento global específicamente, el ecocidio capitalista, y construir una alternativa radical a esta práctica. Surgió en 1970 en Europa, y se ha fortalecido en los últimos años en América Latina, con sus variantes. Esta corriente obtiene del marxismo ecológico un núcleo teórico-metodológico (Löwi, 2012). Entre sus proponentes está Michael Löwi, filósofo y sociólogo ecosocialista franco-brasileño, perteneciente a la corriente de renovación de la tradición marxista que parte de Walter Benjamín y Lucien Goldman.

El primer *Manifiesto Ecosocialista Internacional* fue publicado en el 2001 por el filósofo americano Joel Kovel (se le atribuye ser el fundador del ecosocialismo) y por Löwi. Es un documento referencial para la fundación de la Red Ecosocialista Internacional en París, 2007. Posteriormente, se produjo la Declaración Internacional Ecosocialista de Belem en Brasil (Löwi, 2012), la cual postula cambios profundos en la estructura política, económica y social y ambiental en los sistemas energéticos y de transporte; el reemplazo de los modelos de producción, consumo y construcción basados en el despilfarro, la obsolescencia programada, la competencia y la contaminación, por la producción de bienes duraderos y reciclables. Propone la producción y distribución de alimentos para la defensa de la soberanía alimentaria local, eliminando los agronegocios industriales contaminantes, y creando agroecosistemas sostenibles.

El socialismo ecológico tiene precursores de la reflexión «roja y verde»: Manuel Sacristán (España), Raymond Williams (Reino Unido), André Gorz y Jean Paul Deléage (Francia) y Barry Commoner (Estados Unidos). En los años ochenta, el norteamericano James O'Connor teoriza su concepción sobre un marxismo ecológico. Mientras que América Latina tiene experiencias en Brasil con Arlindo Rodrigues, Luiz Marques, Leonardo Boff, del sector

ecosocialista del PSOL (Partido del Socialismo y la Libertad); Francisco Mendes Alves Filho, conocido como Chico Mendes, líder de la defensa de la Amazonia, con su pensamiento marxista, transmitido a campesinos recolectores de caucho, creó un movimiento campesino para la defensa de la selva y para el derecho a la tenencia de la tierra (Löwi, ob. cit., p. 5).

El ecosocialismo es crítico de la ideología productivista del progreso y de la explotación de la naturaleza por los socialistas. Este cuestionamiento surgió de marxistas disidentes como Walter Benjamín en 1930 al plantear un desafío a la tesis de la neutralidad de las fuerzas productivas que predominaba como una de las principales tendencias de la izquierda del siglo XX, en la socialdemocracia y en el comunismo soviético. Sin embargo, fue Marx quien previó, en *La ideología alemana*, que las fuerzas productivas se estaban convirtiendo en fuerzas destructivas, creando un riesgo de destrucción física para decenas de millones de seres humanos peor que los «holocaustos tropicales» del siglo XIX (Löwi, s/f. p. 2; Löwi, 2012, p. 11).

El ecosocialismo se cimienta en una economía fundada en valores no monetarios de justicia social y equilibrio ecológico. Critica tanto la “ecología del mercado” capitalista como el socialismo productivista, que ignoraba el equilibrio de la tierra y sus límites. Redefine el rumbo y el objetivo del socialismo en el contexto ecológico y democrático, lo cual implica una transformación social que limite el crecimiento, procure una transformación de las necesidades; y sustituya los criterios económicos cuantitativos por criterios cualitativos, y el valor de cambio por el valor de uso (Löwi, 2001).

Löwi plantea la necesidad de unificar las corrientes filosóficas que postulan un ecologismo sin partidos políticos, donde el ser humano es una más de las tantas especies existentes en el planeta. El ecosocialismo no pretende tener el monopolio de la alternativa al capitalismo. Procura sostener un diálogo con corrientes no contradictorias con el ecosocialismo en defensa del ambiente (p. 4). En nuestro país se ha asumido una política ambiental con el enfoque ecosocialista y en esa perspectiva se cambió la denominación del Ministerio del Ambiente por Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo. Esto demanda transformaciones profundas en las concepciones de la gestión ambiental y la educación ambiental.

Enrique Dussel. Poder, comunidad y movimientos sociales

Fundador de la Filosofía de la Liberación, Dussel es un teólogo, filósofo y académico que lidera el pensamiento latinoamericano y rechaza el

enfoque tradicional eurocéntrico. Es un estudioso de los sistemas políticos latinoamericano con énfasis en Venezuela, Brasil, Ecuador y Bolivia, entre otros.

Para Dussel, la verdadera esencia del poder descansa en la comunidad, en el pueblo como soberano, y desde la organización popular o movimientos sociales se construyen espacios de poder alternativos a los poderes oficiales o institucionales, guiados por valores comunes para atender necesidades, proyectos y crear espacios de significación colectiva para la vida, para denunciar injusticias y para afianzar elementos de arraigo histórico-culturales.

Dussel (2010) contrasta un conjunto de categorías que se interrelacionan en el ejercicio del poder a través de la política, entendida como una totalidad susceptible de corromperse, si no se comprende su esencia, y de caer en desviaciones, al distorsionarse su función esencial, tanto en su origen como en su fuente, por lo que nos llama a reflexionar lo político para que no se pierda la dirección de toda acción política o institucional.

Denomina *fetichismo del poder* a la corrupción originaria en lo político, fenómeno que ocurre cuando un actor político —llámese comunidad política, ciudadano o ciudadana, miembro del gobierno— ejerce el poder desde su autoridad como autorreferente; su poder se ha corrompido, porque todo ejercicio del poder de cualquier función política debe tener como primera y última referencia al poder de la comunidad política, o del pueblo en sentido estricto. Por lo tanto, si se rompe la relación del ejercicio delegado del poder de cada institución política con el poder político del pueblo o comunidad, este se corrompe, y la corrupción es doble cuando el gobernante se cree y se asume como sede soberana del poder y la comunidad se lo permite. De manera que la conseja de *mandar obedeciendo al pueblo* se ha ido diluyendo entre muchos delegados para el ejercicio del poder. Nos corresponde hacer mayores esfuerzos de contraloría social y formación ético-política para los delegados del poder.

Según Dussel (2010), todo lo político —acciones, instituciones, principios— tiene su espacio llamado *campo político*, y esta categoría tiene diversos niveles o ámbitos de las acciones en las que los sujetos operan como actores de una función o como participantes de **múltiples horizontes prácticos**. Estos campos se truncan dentro de la totalidad del mundo de la vida cotidiana; nos interesan los campos prácticos, en los cuales el sujeto se hace presente, como en la familia, la vida del barrio, la urbana, en los estratos sociales económicos, deportivos, intelectuales, políticos, artísticos, filosóficos, etc.

En esta perspectiva, el mundo cotidiano no es la suma de todos los campos. La realidad excede a todos los posibles mundos, campos y sistemas, porque al final los tres se abren y se constituyen como dimensiones de intersubjetividad. Y esto ocurre porque todos los sujetos estamos inmersos en redes intersubjetivas con múltiples relaciones funcionales en las que juegan el lugar de nodos vivientes y materiales insustituibles. De allí que no hay campos ni sistemas sin sujetos. Todo campo político es un ámbito atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad y con poder. Son sujetos intersubjetivos relacionados desde siempre en estructuras de poder o instituciones. Y cada sujeto como actor es un agente que se define en relación con los demás.

El poder político de la comunidad como potencia se expresa por la voluntad de vivir. Los animales, como seres vivos, son gregarios; y los seres humanos somos comunitarios. Una comunidad vulnerable acosada por la muerte y la extinción conserva una ancestral tendencia e instinto de preservar la vida. Y este querer vivir de los seres humanos en comunidad se llama **voluntad**, voluntad de vivir o voluntad de poder; pero en la modernidad eurocéntrica, desde la invasión y conquista de América en 1492, el pensamiento político **ha definido el poder como dominación** (Dussel, ob. cit., 2010).

Considera que los movimientos sociales demandan tener una visión positiva de poder político, sabiendo que este se puede corromper si no se tiene claridad del mismo. **Entender la voluntad de vivir**, como esencia positiva, como fuerza y como potencia que puede mover, arrastrar e impulsar para evitar la muerte y permanecer en la vida humana, supone que los seres humanos debemos inventar medios de supervivencia para suplir nuestras necesidades (hambre, frío, sed, saber cultural que deben ser negadas por satisfactorios. Ejemplo: falta de alimento, el alimento niega el hambre).

En este sentido, **el poder es esa voluntad que te lleva a cumplir con los medios para la sobrevivencia**; eso ya es poder, y quien no puede cumplir carece de capacidad o facultad de poder. En cuanto al contenido y motivación del poder, *la voluntad de vida* de la comunidad o del pueblo constituye la determinación material fundamental de la definición de poder político, Justamente, en esa perspectiva de la voluntad de vivir una vida digna, se tendría que concebir el poder en los movimientos sociales y ecológicos, tal como hemos vivenciado en la concepción de las experiencias de Sanare y Carrizal.

Consideraciones finales

El pensamiento ambiental de los movimientos ecosocialistas liderados por mujeres campesinas de Sanare (Lara) y Carrizal (Miranda) se configura a partir de las prácticas agroecológicas y los saberes ancestrales, recuperados por tradición oral de padres, abuelas, bisabuelos, resignificados por Silvia Rivera Cusicanqui, quien asume la oralidad como método, y “cree que la palabra escrita no puede eclipsar la oralidad, porque estas palabras también son un mapa de viajes, de alianzas (...), y hay que hacerlo desde nuestra condición de personas que producen conocimiento, pensamiento y memoria”. En las prácticas agroecológicas de estos movimientos de mujeres se valoriza la oralidad como símbolo de resistencia y reconstrucción de la subjetividad y la conciencia ecosocialista develada en estas experiencias de protección de cuencas hidrográficas mediante la siembra de café orgánico en Pasatiempo (Carrizal) y en Monte Carmelo (Sanare), la recuperación y conservación de más de 200 semillas autóctonas, con aplicación de métodos de siembra y de cosecha ancestrales, que favorecen la vida y protegen la Madre Tierra desde una visión integral. La oralidad es un libro que tenemos que aprender a leer a través de la escucha activa, para dar dignidad al saber popular como acervo cultural.

El pensamiento ambiental que se configura en estas experiencias agroecológicas de movimientos de mujeres reside en la influencia de los movimientos ambientalistas de la década de los sesenta, en la educación popular desde la visión de Freire, en los aportes de la Teología de la Liberación, todo lo cual propició condiciones para el reencuentro y la convivencia entre las familias de la comunidad y el ejercicio de valores como la solidaridad, el respeto, el diálogo, la cooperación y la ayuda mutua, alimentando espiritualmente la parte humana y constituyéndose en el fundamento de unos movimientos muy sólidos, como el caso de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde en Sanare (Lara), con una trayectoria de más de cuarenta años de prácticas agroecológicas.

Sus prácticas culturales constituyen espacios de reconstrucción y recreación de saberes, haceres, sentires y decires que emergen a partir de relaciones intersubjetivas entre mujeres que labran amorosamente la tierra, investigan, intercambian, trocan, invitan a la participación, se empoderan, superan la enajenación del trabajo esclavo por el trabajo liberador, constructor de felicidad, en donde la comunidad organizada asume lo ético y estético como símbolo y principio para la toma de conciencia

ecosocialista que orienta estas formas de producción y subsistencia autosustentables en un sistema ecodependiente que nos llama a superar las contradicciones sociedad-naturaleza, cultura-naturaleza, economía-ecología para un vivir bien.

Como movimientos sociales agroecológicos de resistencia y en el ejercicio del poder popular, en el sentido dusseliano, develan lo construido y recuperado de su memoria histórica, conjugado en los proyectos, valores y formas de convivencia colaborativa, solidarias, que privilegian la cultura del cuidado y la protección de la vida en comunidad, apuestan por procesos de economía ecológica autosustentables, de respeto y amor por la Madre Tierra, y desde estas prácticas culturales hacen frente a la cultura de la muerte del sistema capitalista depredador, que viene carcomiendo las bases materiales y espirituales de nuestra existencia.

Estos movimientos de mujeres campesinas, tanto de Lara como de Miranda, promueven un pensamiento ambiental crítico, reflexivo y nuestroamericano, sustentado en nuestra cultura originaria, y tienen como principio el rescate de semillas autóctonas, indígenas y campesinas, como símbolos de soberanía y de descolonización. Además, demandan la necesidad de convertirnos en guardianas y guardianes de las semillas para independizarnos de las transnacionales y de la dependencia impuesta por la cultura dominante.

Actualmente, las organizaciones de mujeres de las comunidades de Monte Carmelo, Bojó y Palo Verde de Sanare (Lara), en su concepción agroecológica y socioproductiva, constituyen una referencia local, regional, nacional e internacional como movimientos sociales de prácticas agroecológicas de resistencia. Además, en Lara el 70 % de las hortalizas que se comercializan en Barquisimeto son producto de esta experiencia agroecológica y socioproductiva de Bojó y Monte Carmelo (el resto proviene de Trujillo y Barinas). Por eso, esta experiencia debería replicarse en todo el país.

De la praxis de estos movimientos sociales agroecológicos de mujeres campesinas de Lara y Miranda deviene la reflexión de su accionar, y esto no se agota en sí mismo, sino que se proyecta en nuevas acciones populares más allá del imaginario del pueblo. En este proceso, sus luchas sociales se convierten en un método detonante de producción de conocimientos y toma de conciencia para la acción, la reflexión y la transformación de las condiciones de vida comunitaria con incidencia desde lo local a lo global, tal como lo planteó el maestro Juan José Bautista y otros

referentes nustramericanos de la filosofía de la práctica, hecha realidad en estas experiencias orgánicas.

Referencias

- Bautista, J. (2012). *Hacia la Descolonización de la Ciencia Social Latinoamericana. Cuatro ensayos metodológicos y epistemológicos*. La Paz Bolivia: Rincón ediciones, colección abre los ojos.
- Boaventura de Sousa Santos (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Argentina: CLACSO. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf
- Dussel, E. (2010). *20 tesis de Política*. Caracas: Fondo editorial el perro y la rana.
- González, C. (s/f). *Experiencias productivas ecológicas en Venezuela. Productividad*. Caracas: MARN-FUNDAMBIENTE – FUNDAUCV.
- Hinkelammert, F. (2005). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Ley de Semillas (2015). *Gaceta Oficial de Venezuela, 6.207 (Extraordinario)*. Diciembre, 2015.
- Löwy, M. (s/f). *Ecosocialismo, democracia y planificación*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/5155/515568005011/515568005011.pdf>
- Löwy. M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical* La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista. México: Grupo Editorial siglo XXI.
- Martínez, M. (2010). *La investigación etnográfica en educación*. Caracas: trillas.
- Núñez, M. (2021). *La ciencia del konuco* Disponible en: <https://www.mincyt.gob.ve/wp-content/uploads/2022/07/LA-CIENCIA-DEL-KONU-CO.pdf>
- Pengue, Walter A., comp. (2017). *Pensamiento ambiental del Sur: complejidad, recursos y ecología política latinoamericana* Disponible en: <file:///C:/Users/Maria/Desktop/postdoctorado/Pensamiento%20Amb.%20Art/Pensamiento-ambiental-en-el-sur.pdf>

- Piñero, M. (2018). Educación Ambiental en la formación docente. Caracas: Fondo Editorial IPASME. Disponible en: <http://www.ipasme.gov.ve/ipasme/images/LibrosFEI/educacion-ambiental-marzo2018.pdf>
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Romero Tovar, S. (2020). La alternativa ecosocialista. Una entrevista con Michael Löwi Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 52, núm. 97, 2020 Universidad Santo Tomás, Colombia Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515568005011>
- Tanuro, D. (2011). El imposible capitalismo verde. España: Viento sur
- Vargas, I. y Sanoja, M. (2015). La marcha hacia la sociedad comunal. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.